

**Ricard Vinyes, *El daño y la memoria. Las prisiones de María Salvo*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, 201 pp., ISBN 84-01-53070-9.**

Dieciséis años dan para mucho. La trayectoria cívico-política de María Salvo anterior a su detención en 1941 y el hecho de haber “vivido” durante dieciséis años en prisión han convertido a esta mujer en una gran conocedora del universo carcelario franquista. Es por ello que Ricard Vinyes ha utilizado su experiencia como hilo conductor para dar a conocer los efectos del universo penitenciario franquista sobre una persona encarcelada. De esta forma, el autor ha querido completar la investigación de *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas* (2002). Dicho libro constituyó un hito fundamental en el estudio de la prisión política, describiendo una industria destinada a doblegar y transformar a los opositores de la dictadura. En *El daño y la memoria* el autor retoma algunos de los planteamientos de *Irredentas*, pero centrándose en la vida en el interior de la prisión y en lo que representaba la excarcelación para una presa política.

Según Ricard Vinyes, la presente obra, pese a describir la trayectoria de María Salvo, nace con escasa vocación biográfica. Como ya hizo con *El soldat de Pandora. Una biografía del segle XX* (1998), ha estudiado a una persona que resultaba histórica por su actitud frente al mundo que le tocó vivir, no por su protagonismo en el desarrollo de unos determinados hechos. De esta forma, *El daño y la memoria* es un libro que oscila entre la biografía y la monografía histórica, una obra que permite acercarse a cómo se viven la prisión política

y sus posteriores consecuencias. Se trata de un diálogo entre María Salvo y el historiador, en el que la experiencia personal se combina con una explicación del contexto construida a partir de una importante base empírica y teórica. En este diálogo, conducido por Ricard Vinyes, se transluce la complicidad entre la testimonio y el autor, complicidad ya insinuada en el prólogo de *Irredentas*. En efecto, la experiencia penitenciaria de María Salvo fue esencial para entender el universo carcelario franquista. El diálogo entre historiador y testimonio ha permitido un mayor rigor que unas memorias, pero sin desdibujar a la persona sujeto del proceso histórico.

En *El daño y la memoria* el autor se sirve de una estructura narrativa que nos acerca a los mecanismos de la memoria. Utiliza saltos en el tiempo, resalta determinados episodios y, lo que es más importante, la explicación empieza mucho antes de la detención de María Salvo. Muchas presas políticas han reflexionado sobre su experiencia en la cárcel. Para que esa experiencia resulte inteligible, incluso soportable, necesitan un comienzo, adquirir la identidad política. María Salvo inicia su historia con la Segunda República, vivida en el seno de una familia de extracción obrera y valores de izquierdas. Durante la guerra, cuando tenía 16 años, se integró en la UGT y se convirtió en dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas. Tras la ocupación de Cataluña por parte de las tropas franquistas emprendió el camino del exilio francés, que finalizó con el retorno forzado a España, donde entró en contacto con el PCE e inició una militancia clandestina que se vio truncada por su detención en 1941.

María Salvo pasó por las prisiones de Les Corts (Barcelona), Predicadores (Zaragoza), Ventas (Madrid), Segovia y Alcalá de Henares. Por eso a través de ella podemos conocer lo que unía y lo que hacía diferentes unas cárceles de otras. La presencia de funcionarias o monjas, la dureza del régimen disciplinario o el hecho de pasar el día en el patio o en celdas eran algunos de los aspectos que podían cambiar la cotidianidad en una u otra prisión. Pero todas estas prisiones tenían algo en común: en los años cuarenta compartían hacinamiento, miseria y unas pésimas condiciones sanitarias, y no era por casualidad. El sistema penitenciario franquista utilizó la desposesión integral y las humillaciones para destruir la identidad política de las presas. Éstas intentaron sobrevivir a esa situación colectivamente y para hacerlo formaron las "familias", grupos que integraban a presas que recibían ayuda material de sus parientes y amigos y a otras que no la recibían. Pero no era únicamente una cuestión de subsistencia. El objetivo era evitar sucumbir, perder la capacidad de rechazar el sistema. Las presas políticas constituyeron una sólida comunidad que les facilitó la supervivencia física y moral. Una comunidad solidaria pero a la vez intransigente, como María Salvo tuvo ocasión de experimentar en propia carne. Meses después de su entrada en prisión, un artículo de la publicación comunista *Mundo Obrero* denunció infundadamente la colaboración de María Salvo con la policía. Pese a que siempre tuvo compañeras que defendieron su inocencia, durante unos años fue rechazada por una parte importante de la comunidad.

Los años pasaron. Durante la década de los cincuenta se produjo una importante reducción en el número de presas políticas. Con la presente obra Ricard Vinyes hace una importante aportación en este aspecto desde el punto de vista objetivo, ya que las monografías sobre la prisión política de las mujeres hasta este momento raramente han estudiado más allá de los años cuarenta. Por otra parte, la experiencia de María Salvo, que salió de la prisión en 1957, permite acercarse a la percepción de las reclusas. La prisión en los años cincuenta les resultó incluso menos soportable que antes, puesto que la reducción del número de presas políticas había debilitado a la comunidad. Fueron mezcladas con las presas comunes, cosa que nunca se hizo con los presos políticos.

Para María Salvo y otras presas políticas la salida de la prisión resultó muy dura. Implicó dejar la vida que se habían construido dentro e integrarse en un mundo que les resultaba extraño, en el que la represión no permitía hablar y donde las personas que no habían pasado por la prisión política no podían entender su experiencia. El autor describe las dificultades de la biografiada para reestructurar su vida, porque quien había sido su compañero había formado una familia. Además, las torturas sufridas tras la detención la habían dañado hasta el punto de no poder tener hijos. Sin embargo, se casó con un hombre que también había sido encarcelado por sus ideas políticas y estructuró su memoria sobre la cárcel, a la que dio un sentido positivo. La trayectoria de María Salvo ejemplifica cómo las mujeres que sufrieron la prisión política tuvieron más dificultades

que los hombres al salir. Entre los factores que propiciaron este hecho encontramos el control social y que para una mujer resultaba más difícil reemprender la vida familiar. *El daño y la memoria* reconstruye muy bien estos aspectos, aunque no profundiza sobre un hecho aludido respecto a la estancia en prisión: la desatención de las organizaciones antifranquistas hacia sus militantes encarceladas. Al salir de prisión, tendieron a apartarlas de la actividad política. Algunas de estas mujeres la reemprendieron en los años sesenta y setenta, con la militancia en organizaciones como Comisiones Obreras o les *Comissions de Solidaritat*, que desde 1969 apoyaban a los represaliados políticos y a sus familias. Esto no significa que el autor haya omitido el tema, como muestra con un artículo en el anterior número de *Historia del Presente*.

En definitiva, Ricard Vinyes ha construido una sólida obra que permite comprender cómo vivieron las mujeres la prisión política durante los años cuarenta y cincuenta y entender las dificultades personales que encontraron tras su excarcelación. Así mismo, constituye un buen complemento de *Irredentas*, ya que nos explica la percepción de las víctimas del universo carcelario y los límites (y efectividad a extramuros) de esta industria creada para doblegar a los opositores del régimen franquista.

**Nadia Varo**

**José Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo**

**XXI, 2004, 416 pp., ISBN 84-323-1162-6.**

El presente libro es el resultado de una tesis doctoral elaborada durante casi diez años por José Álvarez Cobelas, profesor de instituto, y dirigida por Manuel Pérez Ledesma. Aborda un tema que está adquiriendo centralidad en los últimos años, el del mundo universitario e intelectual durante el franquismo, con síntesis generales de gran calidad, como las de Santos Juliá y Jordi Gracia, pero también con buenos estudios regionales, como el llevado a cabo por Benito Sanz Díaz sobre la Universidad de Valencia. Libros que llegan después de una década de cierto olvido historiográfico, pese a las prometedoras vías abiertas con la obra sociológica de Benjamín Oltra (1976 y 1978) y Ricardo Montoro (1981), las de Pablo Lizcano (1981) y Roberto Mesa (1982) sobre la generación y los sucesos del 56, la de Miguel A. Ruiz Carnicer sobre el SEU (1990) y, sobre todo, con el congreso *La universidad española bajo el régimen de Franco* dirigido por Carreras Ares y Ruiz Carnicer en 1991. Porque en los años sesenta y setenta nadie hubiera puesto en duda que la universidad encerraba las mayores energías en la lucha contra la dictadura y albergaba las mayores esperanzas de cambio en el futuro que se abriría tras la muerte del dictador.

El libro de Álvarez Cobelas comienza, como no podía ser menos, con los duraderos efectos de la represión franquista sobre la enseñanza media y la universidad, con cifras que lo dicen todo por sí solas: en 1939 sólo se reconocían como estatales 77 institutos y hasta 1946 sólo se abrieron seis nuevos, número que se mantuvo hasta 1960,